

Filiación Divina y Obrar Moral en Santo Tomás de Aquino. Introducción a las investigaciones de una tesis doctoral

Llucía Pou Sabaté

Dr. en Teología y Ldo. Geografía e Historia



RESUMEN

La moral cristiana ha sido vista con frecuencia como una ética de obligaciones. Esto ha supuesto en cierta forma una cárcel, cuando se ha desligado del amor. En el Evangelio vemos la filiación divina como fundamento de la vida cristiana, y en este trabajo queremos estudiar la filiación divina y moral Cristiana en Santo Tomás de Aquino, como fiel eco de la tradición cristiana.

ABSTRACT

Christian morality has often been seen as an ethic of obligations. This has supposed in a way a prison, when it has separated from love. In the Gospel we see the divine filiation as the foundation of the

Christian life, and in this work we want to study the divine and moral Christian filiation in Saint Thomas Aquinas, as a faithful echo of the Christian tradition.

PALABRAS CLAVE

Filosofía, Patrimonio inmaterial, Santo Tomás de Aquino, Moral.

KEYWORDS

Philosophy, Intangible Heritage, Santo Tomás de Aquino, Moral.

INTRODUCCIÓN

Los hombres son llamados a ser «verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo realmente santos», dirá el último Concilio:¹²⁶ “el hombre, redimido por Cristo Salvador” está “llamado por Jesucristo a la filiación adoptiva (cf. Ef 1, 5)”¹²⁷. El mensaje cristiano tiene, como uno de sus centrales puntos de referencia, la filiación divina adoptiva.¹²⁸

*«El que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo».*¹²⁹

¹²⁶ CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 40: AAS 57 (1965), 44.

¹²⁷ "Etenim actus fidei ipsa sua natura voluntarius est, cum homo, a Christo Salvatore redemptus et in adoptionem filiorum per Iesum Christum vocatus, Deo Sese revelanti adhaerere non possit, nisi Patre eum trahente rationabile liberumque Deo praestiterit fidei obsequium" (CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis humanae*, n. 10).

¹²⁸ «La invocación de Dios como "Padre" es conocida en muchas religiones. La divinidad es con frecuencia considerada como "padre de los dioses y de los hombres"»: ECC 238. Sin embargo, el misterio de la filiación divina del hombre, la filiación adoptiva en cuanto realizada *in Filio*, esto es, en una Persona divina, es una noción esencialmente cristiana, sin precedentes: cf. J. STÖHR, *La vida del cristiano según el espíritu de filiación divina*, en «Scripta Theologica» 24 (1992), 885. Cf. las abundantes citas de la Escritura y comentarios en TERRIEN, J. B.: *La gracia y la gloria, o la filiación adoptiva de los hijos de Dios, estudiada en su realidad, sus principios, su perfeccionamiento y su coronamiento final*, t. I, Fax, Madrid 1943, pp. 13-21. Como escribe San Juan en el prólogo de su Evangelio, *recibir* al Verbo hecho carne da el poder de *llegar a ser hijos de Dios* (Io 1, 12); Él ha venido para revelarnos a su Padre, para que le conozcamos (cf. Io 1, 18; 14, 7) y le amemos (Io 14, 21). Es más, la vida de Cristo «es normativa de nuestra condición y de nuestra actitud de hijos de Dios. En su propia persona, nos ofrece el modelo de un hijo; en su conducta, la perfecta actitud filial. Si esta actitud la hacemos nuestra, no solamente realiza nuestra semejanza con Cristo, sino que nos une a Él, haciéndonos en el Hijo, hijos amados del Padre (cf. Io 14, 21)» (DE LA CROIX, P. M.: *Testimonio espiritual del Evangelio de San Juan*, Rialp, Madrid 1966, p. 207).

¹²⁹ ECC 1709.

Por el bautismo se obtiene una vida nueva (cf. Rom 6, 1-7), que es del Espíritu (Rom 8, 11; 1, 4), un nuevo nacimiento (cf. Io 1, 11-13) a la vida de los hijos de Dios (cf. Io 6, 48; 17, 1); que es fruto del amor del Padre (cf. 1 Io 3, 1).¹³⁰ Puede entenderse la filiación divina adoptiva en dos sentidos: en cuanto obra divina de transformación y elevación del hombre con la comunicación de su vida divina, y también como relación filial que el hombre tiene con su Padre, en el contexto de la respuesta filial al amor divino.¹³¹ Dios trata como hijos a aquellos que le pertenecen por la gracia (cfr. Hebr 12, 7) y a quienes conduce con su Espíritu (cfr. Rom 8, 14-15). En esta incorporación a Cristo (cfr. Gal 3, 26), los cristianos «reciben el Espíritu de Jesús, el Hijo por naturaleza, que les comunica una mentalidad filial y la posibilidad de vivir conforme al nuevo ser que han adquirido en el Bautismo. Así, la nueva Alianza se caracteriza como el régimen del Bautismo, que anima a todos los adoptados y es -más que el signo- el testimonio indudable de la realidad de su adopción».¹³²

Esta perspectiva de la moral ha tomado diversas formas en el tiempo hasta que en nuestros días Josemaría Escrivá ve en el espíritu de filiación divina el fundamento de la vida cristiana, base de todas las disposiciones y actividades del obrar: funda la alegría y la libertad de los hijos de Dios -todo es para bien-, un modo de vivir según el espíritu de los hijos de Dios que es el amor -forma de todas las virtudes, por él vivificadas-, fomenta la infancia espiritual -el abandono como modo de vivir la esperanza- y un sentido de humildad y penitencia que lleva al “endiosamiento bueno” -sin miedo, con una santa osadía-, a descubrir la vocación -respuesta amorosa a la llamada de Dios, con ansias de servicio y de apostolado, en medio del trabajo cotidiano-; camino para que el cristiano se transforme

¹³⁰ Cf. BOUYER, L.: *Adozione soprannaturale*, en *Breve dizionario teologico*, EDB Bologna 1993, pp. 14-15. «Il nocciolo della "buona novella" consiste in questo: Dio è Carità e noi non siamo più solamente sue creature o partecipazioni, ma suoi figli, chiamati *in Filio* alla comunione col Padre. Con ciò, il mondo è cambiato, l'uomo non può vivere come prima. Che il messaggio si diffonda e fermenti sulla terra, è soltanto questione di tempo. E che esso trovi opposizione è naturale, poiché agisce sull'egoismo umano come un ferro arroventato su di una piaga aperta. E un fuoco e non chiede che di bruciare (Lc 12, 49), una luce fatta per brillare ben in vista (Mt 5, 15), ma le tenebre non l'hanno accolta (Io 1, 5)» (GILLEMANN, G.: *Il primato della carità in teologia morale*, Morcelliana, Brescia 1959, p. 8).

En cuanto a comentarios exegéticos sobre el tema, cf. la selección bibliográfica de J. JEREMIAS, *Abba*, en *Il messaggio centrale del Nuovo Testamento*, Paideia editrice, Brescia 1983 (teólogo protestante que ha hecho un trabajo importante; es curioso observar la semejanza de muchas de las ideas que ahí se exponen con las que recoge el comentario al *Padrenuestro* del ECC).

¹³¹ Cf. ECC 2009; DE SUTTER, A.; CAPRIOLI, M.: *Adozione divina*, en «Dizionario enciclopedico di spiritualità», 1, Città Nuova, Roma 1990, pp. 32-35. Las palabras y hechos de Jesús revelan sus sentimientos respecto de su Padre. «Para llegar a ser a nuestra vez perfectos hijos de Dios, debemos hacer nuestra su actitud, tomarle como modelo. En resumen, *la regla de conducta del cristiano se resume en esto: vivir como verdadero hijo de Dios*. Pero sólo uno debe servir de modelo a los demás porque es el único Hijo perfecto y bienamado de su Padre: Cristo. Este hecho es de suma importancia, puesto que señala el clima en el que debe vivir el cristiano. Orienta sus actos, prepara su corazón y le invita a acercarse a Dios con los sentimientos de un hijo que llega a su padre. De este mismo hecho nace el fundamento de la moral social, puesto que la actitud de cada uno hacia su padre determina su actitud hacia los hijos de este padre: sus hermanos. Para descubrir cuál ha de ser nuestro comportamiento con ellos, basta considerar la actitud de Cristo a este respecto. ¿No es al decirnos *que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado* (Io 13, 34), cuando nos da nuestra regla de conducta en materia de caridad fraterna? (...). No ha querido dejarnos más regla que la que Él mismo ha practicado y nos ha dejado como modelo. Y esto porque Él era "Hijo" de Dios y al comunicarnos la cualidad de hijos veía en nosotros a sus hermanos» (cf. P. M. DE LA CROIX, *o. c.*, pp. 218-219). Y el obrar cristiano es hacer pasar este ser, amor filial, en acto segundo. Toda la moral evangélica se dirige hacia este amor que es el primer y más grande mandamiento (cf. Mt 22, 38) y ahí está todo resumido (cf. Mt 22, 40).

¹³² C. SPICQ, *o. c.*, p. 77 (el cursivo es nuestro).

en “*ipse Christus*” -por la contemplación, el sentido de la cruz, la docilidad al Espíritu, en una unidad de vida hecha en las cosas pequeñas ordinarias-, y como fruto de esta identificación con Cristo, de este sentirse hijos en el Hijo, podemos exclamar *Abba, Pater*; así se vive en una fraternidad viendo a los demás hermanos, miembros de la “raza de los hijos de Dios”, con una piedad que entre otras manifestaciones hace sentirse especialmente hijos de María y muy fieles a la Iglesia. La conciencia de la filiación divina y la habitual consideración de este misterio sublime fomenta este sentido de la filiación divina como fundamento y médula de la piedad cristiana. El saberse hijo de Dios hace afrontar con una vida de fe las diversas circunstancias de la existencia, y se manifiesta en una viva conciencia de la presencia de Dios Padre “*que está junto a nosotros de continuo, como un Padre amoroso ayudándonos, inspirándonos, bendiciendo... y perdonando*”. Este es el sentido de la filiación divina puesto de relieve en el fundador del *Opus Dei*. Toda la existencia cristiana aparece ligada, en modo extraordinariamente rico y vital, a este sentido de hijos de Dios (“preciso es que nos empapemos, que nos ‘saturemos’ de esta realidad”). Es más, desarrolló con su vida y con su impulso espiritual un modo de vivir la filiación divina en medio de las más diversas circunstancias, que hoy es seguido por centenares de miles de personas.¹³³

La verdad de la filiación divina es decisiva en la conciencia del cristiano, y su consideración muestra horizontes muy sugestivos para la moral. El Verbo se ha hecho carne para revelar al Padre y para que el hombre -por el conocimiento y el amor (Io 1, 18; 14, 7.21), gracias a la presencia operativa del Espíritu Santo en el alma-, llegue a ser hijo de Dios (Io 1, 12): *los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios* (Rom 8, 14), y *el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (8, 16) precisamente por el *espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: -Abbà, Padre!* (8, 15): amor filial que lleva a la consideración, recordar constantemente al Padre. Si es algo tan central, esta doctrina ha de tener un lugar privilegiado en el Evangelio, como efectivamente es condensada en la Oración del Señor, resumida en esta única palabra: *-Abba, Padre!* Aquí nos proponemos estudiar el modo en que la filiación divina ilumina el obrar moral, en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, que se sitúa -también en este tema- en la corriente de la tradición viva de la Iglesia.¹³⁴

¹³³ «No podemos ser hijos de Dios sólo a ratos», sino que estamos llamados constantemente a «considerarlo, a penetrarnos de ese sentido de nuestra filiación divina que es la médula de la piedad»: BEATO J. ESCRIVA, *Conversaciones*, cit., n. 102.

¹³⁴ Cf. MERCH, E.: *Le Corps Mystique du Christ*, t. 2, Desclée de Brouwer, Paris 1936, pp. 16-29, con las citas. Esta claridad e insistencia de la Revelación parecen haber marcado de modo especial a los cristianos de los primeros siglos, que daban la mayor importancia a la adopción maravillosa que Dios les había otorgado, y de ahí la costumbre de usar nombres propios que significan la adopción sobrenatural: *Adepta, Regeneratus, Renatus, Deigenitus, Theogonius*, etc. (cf. J. BELLAMY, *Adoption surnaturelle de l'homme par Dieu dans la justification*, en DTC 1, 425-437. «La fe tiene también un contenido moral: suscita y exige un compromiso coherente de vida...» (JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis splendor*, Lib. Vaticana, Città del Vaticano 1993, n. 89). La Iglesia muestra la verdad íntegra del hombre, «los rasgos esenciales de la libertad, los valores fundamentales relativos a la dignidad de la persona y a la verdad de sus actos, hasta el punto de poder reconocer, al obedecer a la ley moral, una gracia y un signo de nuestra adopción en el Hijo único (cf. Eph 1, 4-6)» (*ibid.*, n. 115; cf. n. 5). Es «un conocimiento de Cristo vivido personalmente, una memoria viva de sus mandamientos, una *verdad que se ha de hacer vida* (...) puesta en práctica (...). Implica (...) vivir como él vivió (cf. Gal 2, 20)» (JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis splendor*, cit., n. 88).

Los primeros Pastores de la Iglesia llamaron repetidamente la atención sobre la especial *dignidad* de la filiación divina. Es tan luminoso para los fieles, que a veces los Padres lo usan como base de sus argumentos para demostrar otras verdades de fe, y se entusiasman en presentar la excelencia y sublimidad de la adopción sobrenatural; ha sido para ellos tema de desarrollos al mismo tiempo elevados como también prácticos.¹³⁵

Como es bien sabido, la autoridad de S. Tomás está avalada por la «*tradición tan prolongada y venerable del Magisterio de la Iglesia*».¹³⁶ Juan Pablo II llama al Aquinate *Doctor humanitatis*, y señala que ha abierto una vía que ha de ser seguida y perfeccionada, y para ello ha de ser bien comprendida.¹³⁷

¹³⁵ Cf. entre otros S. IRENEO DE LYON, *Adversus hæreses* 3, 19, 1: PG 7, 939; 4, 31, 2: *ibid.* 7, 1069; 5, 18, 2: *ibid.*, 1173; S. ATANASIO, *Contra Arianos*, V, 18, 2: PG 26, 271; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pædag.* 1, 6, 26, 1: PG 8, 280; S. JUAN CRISOSTOMO, *De Sancta Pentecoste*, nn. 3-4: PG 50, 457-8; *In Matth. hom.*, II, 2: PG 57, 25-26; S. ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De Incarnatione*, 54, 3: PG 25, 192B. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De adoratione in Spiritu*, PG 68, 146-147; *In Ioannis Evangelium* I, 12, 1: PG 73, 152-158; *passim.*: PG 73, 242-244; 74, 571, 714; 75, 526, 568, 610, 906, etc.; y sobre todo en los comentarios al S. AGUSTIN, *In Ioa.*, tr. XI, 6: PL 35, 1478; tr. XII: *ibid.*, 1484, 1486; *Serm.* 121, 4.5: PL 38, 679-680; *Sermo* 166, 4, 4: *ibid.*, 909; *De civitate Dei* 21, 15: PL 41, 729; CCL 48, 781; *De Trinitate* 5, c. 16: PL 42, 923; S. FULGENCIO, *Epist.* 17, 7: PL 75, 459. Cf. L. JANSSENS, *Notre filiation adoptive d'après saint Cyrille d'Alexandrie*, en «Ephemerides theologicæ Iovanienses 15 (1938), 233-278; Th. PREISS, *La mystique de l'imitation du Christ et de l'unité chez Ignace d'Antioche*, en «Revue d'histoire et de philosophie religieuses» 18 (1938), 197-241; GAECHTER, P.: *Unsere Einheit mit Christus nach dem hl. Irenæus*, en «Zeitschrift für katholische Theologie» 58 (1934), 503-532; BERTRAND, F.: *Mystique de Jésus chez Origène*, col. Théologie 23, Paris 1951; R. BERNARD, *L'image de Dieu d'après saint Athanase*, col. Théologie 25, Paris 1952; R. LEYS, *L'image de Dieu chez saint Grégoire de Nysse*, Bruges-Paris, 1951; A. S. DUNSTONE, *The Meaning of Grace in the Writings of Gregory of Nyssa*, en «Scottish Journal of Theology» 15 (1962), 235-244; Ch.-A. MOULARD, *Saint Jean Chrysostome, sa vie, son oeuvre*, Paris 1949 (c. 9: *Le libre arbitre et la grâce chez saint Jean Chrysostome*); Ch. BAUMGARTNER, *Grâce*, en DS VI, Paris 1967, 704-706, donde hay un resumen interpretativo de la cuestión de la especificidad de la concepción de la patrística griega sobre la; M. A. TABET, *El hombre, imagen de Dios*, en «Dios y el hombre» (simposium de teología en la Universidad de Navarra), Pamplona, 1984, pp. 557-572; cf. CONCILIO VATICANO II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 22.41.

¹³⁶ PABLO VI, Carta *Lumen Ecclesiæ*, 20-XI-1974: AAS 66 (1974) 673-702, la cita corresponde al n. 2: «tam diuturna ac veneranda traditione Magisterii Ecclesiæ»; y en el n. 13 añade que S. Tomás no estuvo solo, pues antes y después de él muchos doctores trabajaron en dar una unidad íntima al hombre cristiano, y encaminar la cultura cristiana: San Buenaventura y San Alberto Magno, Alejandro de Hales, Duns Scoto, pero sin duda S. Tomás fue el vértice de toda la filosofía y teología escolástica, y «fijó en la Iglesia el quicio central en torno al cual, entonces y después, ha podido girar y avanzar con paso seguro el pensamiento cristiano» («eiisque opera cardo primarius in Ecclesia est defixus, circa quem christiana doctrina tunc ac postea verti potuit ac tuto incrementis proficere»). Es de destacar la preeminencia que la Iglesia le ha dado al Doctor Angélico en la teología, que ha sido repetidas veces reafirmada por el Papa en esos últimos años, en continuidad con la doctrina conciliar expuesta en CONC. VATICANO II, Decr. *Optatam totius*, n. 16 y Decl. *Gravissimum educationis*, n. 10; A. DEL PORTILLO, *L'attualità di San Tommaso d'Aquino secondo il Magistero di Giovanni Paolo II*, en «Atti dell'VII Congresso Tomistico Internazionale» 1, Libreria Editrice Vaticana 1981, pp. 83-96.

¹³⁷ «Tanto per l'affermazione della dignità della natura umana, così netta nel Dottore Angelico; la sua concezione dell'avvenuto risanamento ed elevazione dell'uomo a un superiore livello di grandezza in forza dell'Incarnazione del Verbo; l'esatta formulazione del carattere perfettivo della grazia, come principio-chiave della visione del mondo e dell'etica dei valori umani...»: JUAN PABLO II, *Discorso alla Conclusione del XI Congresso Tomistico Internazionale*, 24-29 de septiembre de 1990, en «L'Osservatore Romano», 30-IX-1990, p. 5. También usó este título en el Discurso del 14-IX-1980 a los participantes en el VIII Congreso tomístico internacional, en *L'Osservatore Romano*, 14-IX-1980, p. 1; reproducido en *Il metodo e la dottrina di san Tommaso in dialogo con la cultura contemporanea*, «Doctor communis» 33 (1980) 259-270. Ahí se indica que «San Tommaso ha segnato una via, che può e deve essere portata avanti e aggiornata, senza tradirne lo spirito e i principi di fondo, ma tenendo anche conto delle conquiste scientifiche moderne» (p. 268); cf. también J. PIEPER, *Introducción a Tomás de Aquino*, en *Filosofía medieval y Mundo Moderno*, Rialp, Madrid 1973.

El siglo XIII es considerado por algunos el culmen de la teología católica, que alcanza su máxima expresión en santo Tomás, cuya obra está precedida por la de los maestros parisinos, de la escuela franciscana y de san Alberto Magno.¹³⁸ Santo Tomás constituye en teología un hito y como un resumen de lo que hasta él ha vivido la Iglesia, latina sobre todo, pero también la oriental; recoge una labor intelectual de siglos, y destacan en él su apertura y universalidad y su amor a Dios y a los hombres.¹³⁹

Además de la autoridad de la obra del Aquinate, dos razones hacían particularmente atractivo el estudio del tema en Santo Tomás.

En primer lugar, que sobre el tema de la filiación divina y el obrar moral, es decir sobre las perspectivas éticas de esta verdad central de la fe, se encuentran pocos estudios monográficos (el tema ha sido tratado bajo otras perspectivas: la divinización del bautizado, la acción de la gracia, etc.).¹⁴⁰ A lo largo de la historia se ha examinado con profundidad el conjunto de las obras de S. Tomás, de su pensamiento que es de amplitud y profundidad excepcionales, y sin embargo queda aún un amplio campo para profundizar en las preocupaciones actuales a la luz de la doctrina de Santo Tomás.¹⁴¹

¹³⁸ Cf. G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *Disegno di Storia della teologia morale*, EDB, Bologna 1972, pp. 90-103 (con una selecta bibliografía).

¹³⁹ Cf. JUAN PABLO II, Discurso *Al pontificio Ateneo "Angelicum"*, 17-XI-1979, en *Insegnamenti* II, 2 (1979), p. 1188. (el discurso está en pp. 1177-1189)

¹⁴⁰ Y, en general, no aparecen estos estudios en la bibliografía que sustenta los manuales clásicos y modernos, y revistas de bibliografía teológica. Hemos buscado sin éxito trabajos sobre este tema en San Agustín y Santo Tomás, los grandes maestros de la sistematización de la teología moral cristiana. Señalamos aquí una selección de la bibliografía que hemos encontrado: J. AUER, *Der Hl. Geist, der Geist der Gotteskindschaft*, en "Geist und Leben" 21 (1948) 277-294; J. BELLAMY, *Adoption surnaturel*, en DTC 1, 425-437; F. M. CATHÉRI NET, *La S. Trinité et notre filiation adoptive*, en «La Vie Spirituelle» 39 (1934) 113-128 (funda la inhabitación trinitaria en la gracia filial); E. DOCKX, *Fils de Dieu par grâce*, Desclée, Paris 1948; P. GALTIER, *Temples du Saint-Esprit*, en «Revue d'ascétique et de mystique», 1927, 170-179. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *L'habitation de la Sainte Trinité et l'expérience mystique*, en RT 1928, 449-474; E. MERSCH, *La théologie du Corps Mystique*, Bruxelles 1944; ID., *Filii in Filio*, en «Nuovelle Revue Théologique» 65 (1938), 551-582, 681-702, 809-830, donde «el teólogo del Cuerpo Místico» sostiene también una concepción de la inhabitación fundada en la gracia filial. F. OCARIZ BRAÑA, *Hijos de Dios en Cristo*, Pamplona 1972 (con bibliografía); *Filiación divina*, Gran Enciclopedia Rialp, vol. 10 (1979), pp. 116-118. A. PIOLANTI, *Aspetti della grazia*, Roma 1958; *Dio nel mondo e nell'uomo*, Roma 1959; J. B. TERRIEN, *La grâce et la gloire ou la filiation adoptive des enfants de Dieu*, Paris 1898; trad. esp. *La gracia y la gloria (La filiación adoptiva de los hijos de Dios)*, Fax, Madrid 1943; F. ULRICH, *Internationales katholische Zeitschrift Communio*, bibliografía sobre el tema «filiación divina» (1975) 147-152.

¹⁴¹ La pérdida de la unidad de la teología que se ha producido en la época Moderna hace especialmente interesante acudir directamente a los textos medievales, sin «filtros» que responden a contextos históricos peculiares (que a veces se han caricaturizado, hablando de que hacían la moral sobre los «Codex peccatorum»). No queremos aquí juzgar tampoco los comentarios tomistas que hoy vemos *datados*, anticuados en algún caso, pues en aquellas épocas el intento de comprensión de Santo Tomás se hizo con otras preocupaciones. Se hace necesario un discernimiento al leer aquellos textos que «richiedono lo svincolamento da alcune prospettive consolidate in epoche posteriori, per potersi collocare nella problematica che fu propria di S. Tommaso: ciò evidentemente non esclude che i testi dell'Aquinate siano interrogati anche alla luce di una problematica posteriore ed attuale, per cercar di chiarire in che direzione vada la dinamica del suo pensiero, realizzandone così una più piena intelligenza storica e ponendo una base più immediata per il suo confronto con la teologia contemporanea» (C. RUINI, *La trascendenza della grazia nella Teologia di San Tommaso*, Univ. Gregoriana, Roma 1971, p. 8). Es la ley de la historia; digámoslo con un ejemplo sencillo: igual que cada plato hay que comerlo con su salsa, es difícil juzgar la historia sin meterse en la época de que se trate; la observación de hechos pasados con ojos de hoy, sin

La búsqueda bibliográfica ha subrayado la novedad de un estudio de la moral desde la perspectiva de la conciencia de la filiación divina a la que nos hemos referido en las páginas anteriores: no hemos encontrado estudios sobre este punto en Santo Tomás, y eso que es mucho el interés que Santo Tomás tiene, y basta ver las publicaciones.¹⁴² Y lo mismo podríamos decir en cuanto a los manuales: pocas veces se ponen la filiación divina -y la caridad filial- en un lugar central, en el conjunto de la vida moral.¹⁴³

Una segunda razón que hace atrayente el estudio (a pesar de dichas dificultades), es que -como se intuye fácilmente- la verdad de la filiación divina, tan decisiva en el conocimiento de lo que es el ser del cristiano, no puede dejar de abrir horizontes muy sugestivos para el dinamismo del obrar cristiano (horizontes ya presentes en esa gran corriente de la tradición viva de la Iglesia, desde los tiempos apostólicos). Trataremos de delimitar la cuestión a este *obiectum formale*. Es en este plano de la moral cristiana donde situamos el objeto formal de nuestro estudio: analizaremos, siguiendo a Santo Tomás, la redundancia de la filiación divina en el actuar cristiano, que se realiza con la guía del Espíritu Santo (cf. Rom 8, 14), que lleva al hombre hacia su unión con Cristo.

2. Metodología

El trabajo está basado sobre el estudio directo de los textos del Aquinate, para presentarlos de modo sistemático.¹⁴⁴ Nos parece que la dificultad principal del argumento ha sido que no lo trata en modo sistemático, y tampoco hay estudios sobre este tema en Santo Tomás, como ya se ha dicho poco

educación histórica, pueden escandalizar o provocar risa en un primer momento, pero luego hay que procurar acercarse al momento histórico, estudiar el porqué de aquello. Cf. la introducción histórica de la obra de J. ESCUDERO, *La manualística ligoriana de teología moral desde la canonización de San Alfonso hasta su proclamación como Doctor de la Iglesia (1839-1871)*, Roma 1990; L. VEREECKE, *Da Guglielmo d'Ockham a sant'Alfonso de Liguori (saggi di storia della teologia morale moderna (1300-1787))*, edizioni Paoline, Torino 1990, pp. 17-29.

¹⁴² Cf. los importantes boletines de la *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, el desaparecido *Bulletin Thomiste*; gracias a la *Rassegna di Letteratura Tomistica* podemos mantener un conocimiento completo -a pesar del retraso con que habitualmente aparece esta publicación- sobre S. Tomás. También son muy útiles la *Revue Philosophique de Louvain*, *Medioevo Latino*, y numerosas publicaciones teológicas de gran prestigio. Es una lástima que no posean muchas de ellas buenos índices temáticos (algunas se limitan a dar índices de autores, periódicamente). A falta de índices, resulta útil el fichero de la sala de lectura de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, que recoge las referencias del citado *Bulletin* y *Rassegna* puestas en fichas: «Bibliographia Thomistica S. Thomæ A. Index materiæ», «pars V: Theologia» en las voces «E: de gratia et vita spirituali» (cajones 42-43) y «F: Theologia moralis» (cajas 44-46); también puede encontrarse material, muchas veces repetido con respecto a lo anterior, en la serie «G: Christologia» (caja 46); «A: Generalia» (cajas 38-39); «I: Ecclesiologia» (caja 48) y «L: De Sacramentis» (cajas 48-49). Cf. P. DE LA TRINITÉ, *Réflexions de théologie dogmatique - III: Filiation adoptive*, Ephem. Carm. 16 (1965) 71-117; GREENSTOCK, D. L. TOP, *Notas críticas. Nuestra filiación adoptiva*, en «La Ciencia Tomista» 79 (1952) 317-326.

¹⁴³ «Come il card. Van Roey deplora, la dottrina dell'influsso della carità sulla vita virtuosa, caduta quasi in desuetudine nei manuali di morale e di dogmatica, è completamente lasciata alla teologia ascetica e mistica (Card. J. E. VAN ROEY, *De virtute caritatis questionæ selectæ*, Mechliniæ 1929, pp. 13-14)»: G. GILLEMANN, *Il primato della carità nella teologia morale*, Brescia 1959, p. 29.

¹⁴⁴ Aparte de las fuentes generales, acudimos fundamentalmente a los escritos de Santo Tomás, especialmente las *Summæ* (*Theologiæ*, *Contra Gentiles*) -con las introducciones y notas, de las ediciones de la BAC, y de Edizioni Studio Domenicano Salani de Bologna- y sus comentarios del Nuevo Testamento.

más arriba.¹⁴⁵ Se echa en falta una visión completa del tema en la revelación cristiana, que comprenda la Escritura, y por otra parte de la Tradición, especialmente en San Agustín.¹⁴⁶ Si no escribió un «tratado» sobre la filiación adoptiva, ni aparentemente tiene incidencia especial en la estructura de la *Summa Theologiae*, ¿responde el tema a una idea apriorística, según un método forzado que consiste en aplicar conceptos predeterminados a la doctrina de Santo Tomás?, ¿serán las consecuencias resultado de una elaboración preparada de antemano?

Hemos procurado seguir una línea de investigación que consiste en buscar en la obra de Santo Tomás aquellos textos que responden a la perspectiva de nuestro trabajo, y enmarcarlos en su contexto; sondear la mente del autor para averiguar el mundo de conocimientos, pensamientos, afectos, etc. que él tenía en el momento de escribir.¹⁴⁷ Así, presentamos los datos encontrados en Santo Tomás, después de una estructuración sistemática que no hay en su obra, y procurando introducir el menor número de términos y conceptos a él extraños, para evitar encasquillar su mente en estructuras teológicas de épocas posteriores. Intentamos no forzar los textos, y concluir sólo aquello que naturalmente se desprende de las palabras que se van citando. Otro tipo de consideraciones procuraremos añadirlas en las notas a pie de página.

La óptica de nuestro estudio será por tanto histórica: trataremos de leer a Tomás de Aquino, sin añadir aportaciones posteriores que serían muy interesantes, pero no aquí. Por esto, no haremos un *status quaestionis* sobre el tema de la filiación divina en sí, pues implicaría una multiplicidad de enfoques, sobre todo en relación con el lugar que ha ocupado dentro de la «teología de la gracia»,¹⁴⁸ en

¹⁴⁵ Quizá porque no ha sido tomado como un «tema teológico», esa ausencia se manifiesta en datos que sorprenden a primera vista. Hojeando el célebre manual de Dieckamp puede observarse que, en los tratados de Redención, gracia de Cristo y Bautismo, etc., no aparece un apartado dedicado a la filiación divina y a la regeneración. Lo mismo puede decirse de algunos diccionarios famosos como el *Dictionnaire de spiritualité*: la voz correspondiente envía a «Grâce», donde se le dedicará un apartado a la filiación adoptiva. El tema ha sido también estudiado bajo distintos conceptos: «divinización», caridad, Cuerpo místico, Dones del Espíritu Santo, Iluminación, inhabitación... ahí pueden encontrarse cosas muy interesantes, pero echamos en falta un estudio unitario sobre la redundancia de la filiación divina en la teología moral, quizá porque la filiación divina ha sido considerada como un argumento de teología espiritual.

¹⁴⁶ Puede verse la ausencia de estos trabajos en las reseñas bibliográficas, que actualizan la clásica (y aún vigente) obra de E. NEBREDÁ, *Bibliographia augustiniána*, Romæ 1928: por ejemplo, T. J. MIETHE, *Augustinian Bibliography (1970-1980)*, Greenwood Press, Westport 1982. Es también ilustrativo el trabajo de J. MORAN, *La presenza di S. Agostino nel Concilio Vaticano II*, en «Augustinianum» 6 (1966), 460-488.

¹⁴⁷ Cf. E. MERSCH, *Filii in Filio*, en *La théologie du Corps Mystique*, Bruxelles 1944, t. II, cap. XIII, pp. 9-49; donde el «teólogo del Cuerpo Místico», que sostiene una concepción de la inhabitación fundada en la gracia filial. Ya el sumario es indicativo: luego de señalar las fuentes en la Escritura, en el capítulo dedicado a la Tradición se lee: «III. Données de la Tradition: a) Les Pères grecs: Irénée, Athanase, Hilaire, Cyrille d'Alexandrie. L'incarnation collective. b) La tradition latine: Augustin, Thomas d'Aquin, le Concile du Vatican», despachando con estos pocos testimonios lo esencial del problema (*ibid.*, p. 9): centra gran parte de la Tradición teológica en el Aquinate; lo señalamos como un ejemplo entre tantos. Y la obra de Santo Tomás sigue considerada después de tantos siglos como la síntesis teológica más equilibrada y precisa: «Mis à part les sentiments de vénération que tout théologien se doit d'avoir à l'égard du grand Docteur de l'Eglise, il est sans conteste que la synthèse théologique la mieux équilibrée et la plus précise est celle qu'il nous a léguée»: E. DOCKX, *Fils de Dieu par grâce*, cit., p. 11. Para Santo Tomás y su obra, señalamos J. A. WEISHEIPL, *Tommaso d'Aquino: Vita, pensiero, opere*, Jaca Book, Milano 1987.

¹⁴⁸ Porque, dentro de la dogmática católica, la teología de la gracia estudia uno de sus aspectos fundamentales; y presupone los tratados de la Santísima Trinidad, de la Encarnación, de la Redención, está en estrecha relación con el tratado del pecado original e introduce a los tratados sobre la Iglesia y los Sacramentos. Cf. entre las obras que más nos han ayudado

la Tradición viva de la Iglesia: no sólo en la Escritura y los Padres, sino además en tantas aportaciones de la «teología espiritual» y los escritos de los santos. Tema de nuestro estudio es la relación filiación divina-obrar moral, en el que, por el contrario, la bibliografía es mínima, como se dijo.

Como puede observarse en el índice de citas del Aquinate que se encuentra al final del trabajo, las fuentes principales de nuestro estudio lo constituyen de hecho la *Summa Theologiae* (escrita entre Roma, París y Nápoles: 1266-1272) y los comentarios bíblicos: destaca el comentario al *corpus paulinum* y sobre todo su *Expositio* (de Rom a 1 Cor 10: escrita en Nápoles, 1272-1273) y el comentario al Evangelio de S. Juan (del segundo período parisino, 1270-1272). Como se ve, estos escritos corresponden fundamentalmente a sus últimos años, más si se considera que las secciones de la *Summa Theologiae* que nos interesan son también parisinas (toda la *Secunda pars*, desde la quinta cuestión de la I-II) o del último período italiano. Además, apenas citaremos las obras juveniles del Aquinate, por el sencillo motivo de que en ellas no encontraremos referencias a nuestro tema. Son excepción los textos de la *Lectura* (o *reportatio*) al *corpus paulinum*, cuya datación es incierta pero que de ningún modo puede ser considerada obra de juventud. Por esto, no nos detendremos en encuadrar las citas en un estudio comparativo de la cronología. Por lo demás, al igual que se ha señalado con respecto a la filiación divina adoptiva en cuanto participada, en nuestro tema «no se encuentra una evolución en el pensamiento tomista que requiera un análisis cronológico, pudiéndose encontrar en las primeras obras textos paralelos a otros de las obras de madurez».¹⁴⁹ Cuando hemos observado cierta evolución, lo señalamos oportunamente.¹⁵⁰ A tenor de cuanto hemos dicho, consignamos en latín los textos de S. Tomás, generalmente a pie de página, salvo que no sean estimados importantes para el tema, en cuyo caso se deja la referencia, y en el texto usamos la versión castellana o la idea que interesa subrayar, pues como el sabido el Aquinate enlaza sucesivas ideas, que muchas veces ha habido que situar en los apartados correspondientes, dividiendo el texto.

3. La filiación divina en el contexto de la obra de Santo Tomás

La crisis que en la época moderna ha golpeado la teología moral ha sido fuerte,¹⁵¹ y si queremos resumir los elementos que tiene la ciencia moral moderna hasta su crisis actual, podemos

en relación con la gracia, C. RUINI, *La trascendenza della grazia nella Teologia di San Tommaso*, Roma 1971; M. SANCHEZ SORONDO, *La gracia como participación de la naturaleza divina, según Santo Tomás de Aquino*, Salamanca 1979.

¹⁴⁹ F. OCARIZ, *Hijos de Dios en Cristo*, cit., pp. 71-72.

¹⁵⁰ De todos modos, nos parece que sería interesante un estudio más detallado, comparativo según la cronología de Santo Tomás, que evitaría interpretar un texto posterior con uno anterior, y ayudaría a matizar las evoluciones en su pensamiento, tal como ha hecho M. SANCHEZ SORONDO en su trabajo *La gracia como participación de la naturaleza divina*, cit. Para estas cuestiones, cf. p. ej. J. WEISHEIPL, *Tommaso d'Aquino...*, cit., pp. 355-401, y sigue una selecta bibliografía (pp. 401-403); cf. también T. CENTI, *Introduzione generale*, en *La Somma Teologica, o. c.*, vol. I, pp. 25-29 en lo que respecta a la cronología. En esas obras puede verse también una valoración de los diversos textos tomasianos (para la *Summa Theologiae*, cf. P. CESLAO PERA, *o. c.*, p. 149; G. GHINI O.P. *Il contenuto e il piano della Somma Teologica*, en *ibid.*, pp. 165 ss.).

¹⁵¹ Cf. J. M. AUBERT, *Morale e casuistique*, en «Recherches de Science Religieuse» 68 (1980) 167 s., (167-171) que resume los trabajos de Pinkaers y el artículo de L. VEREECKE, *Preface à l'histoire de la théologie morale moderne*, en

decir que ofrece una visión orgánica de la vida cristiana, centrada en la vida del Espíritu y los mandamientos, pero acentuando más el «mandamiento» que la «voz interior». La voz del teólogo a través de los «*probati auctores*» da fuerza a la normativa que se presenta como venida de Dios (y que a veces se basa en un cálculo numérico de mayoría o minoría de opiniones sobre un caso concreto), fomentando la complicación y la casuística farragosa que contradice la sencillez del Evangelio y recuerda más bien el método farisaico en el que tantas veces el cristiano, prendido en las redes de ese espíritu «talmudista» del detalle, apenas puede dar un paso sin su director espiritual. El legalismo, por último, hace una gran teoría de la ley natural dejando de lado las instancias de la ley nueva de la fe. En resumen, falta de vida de fe.¹⁵²

La relación que hemos delineado brevemente entre tradición, teología moral y el papel de la filiación divina en relación con la vida cristiana induce a buscar una integración del sentido de filiación divina en la teología, de la vida del Evangelio y la teología moral, donde no haya una primacía del cuerpo sobre el alma, de la ley sobre el amor.¹⁵³ Señala también el Concilio que «la teología se apoya, como en cemento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición (...) la Sagrada Escritura debe ser el alma de la Teología».¹⁵⁴ Y concretamente, afirma en forma expresa: «téngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la Sagrada Escritura, deberá mostrar la *excelencia de la vocación* de los fieles en Cristo y su *obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo*».¹⁵⁵

Studia Moralia 1 (1963) 87-120; G. GILLEMANN, *o. c.*, p. 17; L. NORBEDO, *Moral teocéntrica y moral de libertad*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1981; R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, cit., con el resumen de bibliografía que en este sentido hace, en el cap. I.

¹⁵² Cf. R. SPIAZZI, *Fede e morale nella prospettiva teologica di san Tommaso*, cit., p. 126. Sin juzgar sobre sus actuales opiniones, cf. también B. HÄRING, *La predicazione della morale dopo il Concilio*, Ed. Paoline 1966, p. 198; J. FUCHS, *Teologia e vita morale alla luce del Vaticano II*, ed. Morcelliana, Brescia 1968; T. GOFFI, *Morale Pasquale*, ed. Queriniana, Brescia 1968. Cf. L. VEREECKE, *o. c.*, pp. 643-656 en el ensayo titulado *Il concilio di Trento e l'insegnamento della teologia morale*; en pp. 715-757 estudia algunos representantes como P. Layman (1574-1635), que en su *Theologia moralis* en lugar del decálogo vuelve a la estructura de virtudes, pero quitando el tratado *De fine ultimo hominis*, y dedicando seis capítulos al tratado *De conscientia* que se convierte en el inaugural de los manuales de teología moral. Cf. también T. DEMAN, *Aux origines de la théologie morale*, Paris 1951; se ha señalado que la historia de la teología moral, y concretamente del s. XIX, está por hacer: J. ESCUDERO, *La manualística ligoriana de teología moral desde la canonización de San Alfonso hasta su proclamación como Doctor de la Iglesia (1839-1871)*, Roma 1990, p. XIII-XIX con referencias bibliográficas. Sobre la difusión de la moral ligoriana, una atención especial ha sido dedicada en el estudio de M. VIDAL, *Frente al rigorismo moral, benignidad pastoral. Alfonso de Liguori (1696-1787)*, Madrid 1986. Pero una obra importante, por ser de las primeras, es sin duda alguna la de G. GILLEMANN, *Il primato della carità in teologia morale*, Morcelliana, Brescia 1959 (ed. original de 1952). Cf. Ph. DELHAYE, *La Charité reine des vertus*, en «*La Vie Spirituelle. Supplément*» 41 (1957), 135-172; Ph. DELHAYE, *La ciencia del bien y del mal. concilio, moral y metaconcilio*. EIUSA Barna 1990 (orig. titulado *Discerner le bien du mal dans la vie morale et sociale*).

¹⁵³ Cf. G. GILLEMANN, *Il primato della carità*, cit., pp. 14-15; veremos el tema al comienzo del capítulo 1.

¹⁵⁴ CONCILIO VATICANO II, Const. past. *Gaudium et Spes.*, n. 24.

¹⁵⁵ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius*, n. 16. Fijando la atención en las palabras que hemos dejado en cursiva, podemos analizar este texto tan denso ed esplicita *fondazione biblica della teologia morale*; b) una morale intesa come *illustrazione della risposta da dare alla vocazione cristiana e della crescita dei fedeli nella vita in Cristo*; c) una morale della carità come *radice da cui proviene ogni frutto di vita*; d) una morale della salvezza comune («per la vita del mondo»); e) una morale dell'*obbligo*, che *permane pur sempre*, ma *deriva dalla scoperta della vocazione e dalle esigenze della carità*: R. SPIAZZI, *Fede e morale nella prospettiva teologica di san Tommaso*, cit., 127. Cf. para la aportación más significativa,

Por esto es útil volver a la tradición auténtica y Santo Tomás forma parte principal de ella. Insistamos aún sobre el criterio de selección de los textos del Aquinate, pues nos parece que la novedad del tema, y dar unos primeros pasos en estudiar esta perspectiva, requiere fundamentar su interpretación. En Santo Tomás vemos una teología que no se separa de la experiencia espiritual, que mantiene la unidad entre las exigencias de la fe y la reflexión teológica, que sirve al teólogo para la contemplación cristiana, donde la metafísica y la especulación van unidas a la exégesis, evitando esas dicotomías que no hay en la verdad revelada.¹⁵⁶ Por todo esto, es lógico que la reflexión teológica lleve a preguntas del tipo: ¿Cómo actualizar esta filiación divina? ¿En qué sentido la contemplación de esta verdad mueve a vivir en santidad, a un obrar moral como hijos de Dios?

S. PINKAERS, *Les sources de la morale chrétienne (Sa méthode, son contenu, son histoire)*, 2ª ed. Univ. Fribourg Suisse, Edit. du Cerf, Paris 1991 (1ª ed. 1985); IDEM, *L'Evangile et la morale*, Edit. Univ. Fribourg Suisse, Edit. du Cerf, Paris 1990; IDEM, *La morale catholique*, Edit. du Cerf, Paris 1991. Un primer exponente de esta nueva visión de la teología moral lo encontramos en G. GUILLEMAN, en su obra *Il primato della carità in teologia morale*, Morcelliana, Brescia 1959, que dice en p. 7: «La lettura di certe nostre "teologie morali" dà l'impressione che ci sia, tra quanto esse espongono e la rivelazione morale del Vangelo o della tradizione cristiana, una differenza notevole di prospettiva. Certamente, non bisogna cercare nella Scrittura una teologia elaborata alla maniera dei nostri manuali, dato che la loro tecnica si preciserà solo nel Medioevo; ma si può raccogliere, nel Nuovo Testamento e nella Tradizione, un insieme di insegnamenti e di pratiche che rivelano uno spirito, un'opzione morale vissuta, fonte della ulteriore sistematizzazione. E proprio quest'anima della vita morale, espressa nella legge dell'amore -(Rom 13, 10)- che, a prima vista, sembra non essere riflessa nei nostri libri classici di morale».

Cf. para la aportación más significativa, S. PINKAERS, *Les sources de la morale chrétienne (Sa méthode, son contenu, son histoire)*, 2ª ed. Univ. Fribourg Suisse, Edit. du Cerf, Paris 1991 (1ª ed. 1985); IDEM, *L'Evangile et la morale*, Edit. Univ. Fribourg Suisse, Edit. du Cerf, Paris 1990; IDEM, *La morale catholique*, Edit. du Cerf, Paris 1991. Un primer exponente de esta nueva visión de la teología moral lo encontramos en G. GUILLEMAN, en su obra *Il primato della carità in teologia morale*, Morcelliana, Brescia 1959, que dice en p. 7: «La lettura di certe nostre "teologie morali" dà l'impressione che ci sia, tra quanto esse espongono e la rivelazione morale del Vangelo o della tradizione cristiana, una differenza notevole di prospettiva. Certamente, non bisogna cercare nella Scrittura una teologia elaborata alla maniera dei nostri manuali, dato che la loro tecnica si preciserà solo nel Medioevo; ma si può raccogliere, nel Nuovo Testamento e nella Tradizione, un insieme di insegnamenti e di pratiche que rivelano uno spirito, un'opzione morale vissuta, fonte della ulteriore sistematizzazione. E proprio quest'anima della vita morale, espressa nella legge dell'amore -(Rom 13, 10)- che, a prima vista, sembra non essere riflessa nei nostri libri classici di morale».

¹⁵⁶ Para S. Tomás, la teología, *Sacra doctrina*, es considerada como «quædam impressio divinæ scientiæ» (*S. Th.*, I, q. 1, a. 3) y una anticipación del conocimiento perfecto de Dios en la vida eterna. Hace ya tiempo que algunos pioneros de la historia de la teología han hecho notar la falta de contacto entre la teología dogmática y la espiritualidad, entre la ciencia del dogma y la vida cristiana de santidad, que tanto se compenetraban en la obra y la experiencia de los Padres de la Iglesia. Cf. el importante artículo de H. VON BALTHASAR, *Teología y santidad*, en «Dieu Vivant» 12 (1948), pp. 17-31. El desarrollo científico y escolástico del Medioevo ha ampliado el concepto de *teología moral*, sin separarla del dogma. Aparece por doquier, en todos los tratados, pero sobre todo en la teología Sacramentaria; también hay tratados específicos, pero dentro del plan teológico general. Cf. R. SPIAZZI, *Fede e morale nella prospettiva teologica di san Tommaso*, en «Doctor communis», de la Pontificia Accademia di S. Tommaso, 1 (1975), pp. 124-125. Al comenzar el siglo XIII, desde el punto de vista de la teología moral se repiten las posiciones del siglo XII: los problemas morales son estudiados en tratados *a se*, sin ocupar un lugar propio en la estructuración teológica. Cf. G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *o. c.*, p. 91. Hacia mitad de siglo encontramos ya una producción teológica de tipo moral, en la recién nacida escuela franciscana: A. FOREST, F. VAN STEENBERGHEN, M. DE GANDILLAC, *Il movimento dottrinale nei secoli IX-XIV*, en «Storia della Chiesa», XIII, S.A.I.E., Roma-Torino 1979, p. 342. Sin embargo, no llega a construir una síntesis filosófica comparable a la de S. Tomás.

Resulta patente que la filiación divina casi no ocupa lugar en el tratamiento sistemático del obrar moral (*Summa Theologiae*, *Summa contra gentiles*, *Compendium Theologiae*), y no obstante está presente, y bajo diversas perspectivas el tema es abundantemente tratado en sus obras; mientras que las referencias a la filiación divina en los comentarios a los libros del Nuevo Testamento son mucho más abundantes.¹⁵⁷ El lugar que ocupan en la obra de Santo Tomás sus grandes compilaciones sistemáticas (*Super IV libros Sententiarum*, *Summa contra gentiles*, y sobre todo la *Summa Theologiae*, etc.) relegan a un segundo plano -en una primera aproximación- los comentarios escriturísticos. Pero una visión más detallada del contexto temporal institucional y doctrinal en el que surge la obra de Santo Tomás, restituye a la producción escriturística el lugar fundamental que ocupa. Los comentarios bíblicos forman parte de lo mejor de su pensamiento teológico.¹⁵⁸ La razón es clara: también S. Tomás sentía las preocupaciones de su época, que se reflejan en su obra.¹⁵⁹ De esta forma, la cuestión de la teología como ciencia es clave para entender el contexto histórico en el que vive el doctor Angélico y la respuesta que da: su síntesis doctrinal que pone la ciencia teológica en la clave de todo el edificio del conocimiento humano en visión unitaria.¹⁶⁰ En esta arquitectura vemos la mediación aristotélica con la

¹⁵⁷ Cf. a este respecto C. BERMUDEZ MERIZALDE, *Aspectos de la doctrina de la gracia en los comentarios de Santo Tomás a las epístolas paulinas (vida de gracia e identificación con Cristo)*, Ateneo Romano della Santa Croce, Roma 1990; C. LAPEÑA, *Doctrina sobre la filiación divina en el comentario a la Epístola a los Romanos de Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1981; C. TERCEIRO, *La gracia en el Evangelio de S. Juan según el comentario de Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral, Ateneo Romano della Santa Croce, Roma 1993.

¹⁵⁸ Cf. P. GLORIEUX, *Essai sur les Commentaires scripturaires de Saint Thomas et leur chronologie*, en «Recherches de théologie ancienne et médiévale» 17 (1950), 237-266; C. SPICQ, *Saint Thomas exégète*, en DTC 15, 694-738; El de Santo Tomás era un período de gran interés por conocer y comentar la Biblia, desde la aparición de las *lectio*, clases de teología en las que se leía y comentaba un pasaje: cf. A. LANDGRAF, *Introducción a la Historia de la Literatura teológica de la Escolástica incipiente*, Barcelona 1956; C. SPICQ, *Esquisse d'une histoire de la exégèse latine au Moyen Age*, Paris 1944, pp. 143-145. No nos alargamos más aquí sobre las praxis que seguían en los libros de la Escritura que tenían que exponer: cf. H. DE LUBAC, *Esegesi medievale*, en «Opera Omnia», vol. 17, Jaca Book, Milano 1986. En la escolástica incipiente se comenta la Escritura con *autoridades*, sobre todo escritos patrísticos, con la intención de transmitir lo que la tradición aportaba, y se van glosando (e interpretando), dando -como veremos- cada vez un tono especulativo más marcado; poco a poco así se forman los razonamientos teológicos (cf. M. D. CHENU, *La teología del dodicesimo secolo*, Jaca Book, Milano 1983, pp. 349-404). Ya como *Magister theologiae* o *Sacrae Paginae*, S. Tomás enseñó en París de 1256 a 1273. Los comentarios que han llegado a nosotros como síntesis del trabajo de los alumnos -o de su secretario personal-, que recogían las explicaciones orales de Santo Tomás constituyen las *lecturae* o *reportationes*; si éstas eran reelaboradas por el maestro, obteniendo así un mayor peso doctrinal, eran llamadas *ordinationes* o *expositiones*: cf. C. SPICQ, *Saint Thomas d'Aquin exégète*, en DTC 15, 694-738; todo el artículo es importante, pues estudia de modo muy profundo la obra exegética del Aquinate. No nos cuesta mucho trabajo entender este sistema, que responde perfectamente al trabajo de los «talleres» medievales: los aprendices hacen un trabajo de elaboración, que termina el maestro. Cf. A. M. LANDGRAF, *Introducción a la historia de la literatura teológica de la escolástica incipiente*, Herder, Barcelona 1956, pp. 61 ss.; C. SPICQ, *Esquisse...*, cit., pp. 142-143; P. MANDONNET, *Chronologie des...*, cit., 27; J. WEISHEIPL, *Tommaso d'Aquino...*, cit., pp. 122, 283-287. Sobre las varias posibilidades en la explicación de los textos bíblicos: cf. B. SMALLEY, *Lo studio della Bibbia nel medioevo*, Il Mulino, Bologna 1972, p. 177.

¹⁵⁹ Estaba metido en la historia (y esto no quita nada a la gran intuición profética que tuvo en muchos puntos de su doctrina, adelantándose al tiempo), vivía en su tiempo. A este propósito es iluminante la editorial *Una preziosa iniziazione a san Tommaso d'Aquino* que I. BIFFI escribe introduciendo la obra de J. WEISHEIPL, *Tommaso d'Aquino. Vita, pensiero, opere*, cit., pp. 9-13.

¹⁶⁰ Cf. G. M. GALLI, *La svolta culturale del secolo XIII e la nascita della scienza moderna*, en «Angelicum» 65 (1988), pp. 3-43. J. J. DE MIGUEL Y SICILIA, *La autoridad de los Padres de la Iglesia en Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra, Pamplona 1974, pp. 24-93 (un extracto de esta tesis fue publicado en Braga, 1979). Cf. A. GARDEIL, *Le plain de la Somme Théologique*, Appendice II, Cap. III, en SAINT THOMAS D'AQUIN,

«necesidad» de aplicar la razón a la ciencia teológica, y esto marca todo el edificio, le da un estilo de una época, ciertamente, de la misma forma que decimos que una obra es gótica o barroca.¹⁶¹ En este sentido la obra del P. Marie-Dominique Chenu es magistral, con la aplicación del método histórico al estudio de S. Tomás del mismo modo que hizo el P. Lagrange con la Escritura:¹⁶² *La teologia como scienza nel XIII secolo*,¹⁶³ la *Introduzione allo studio di san Tommaso d'Aquino*,¹⁶⁴ han sido completados con otros trabajos como *La teologia nel XII secolo*.¹⁶⁵ Esa importante producción, que se ha actualizado en los años sucesivos, y por otros autores, en la misma línea, subraya la idea apuntada: acercarse al verdadero S. Tomás es descubrir el hombre histórico concreto, que razonaba en su tiempo, y así entenderemos mejor su obra, pues el modo de pensar -de escribir- está relacionado con el modo de ser.¹⁶⁶ Su obra sistemática, modelo en cuanto a su carácter equilibrado, tiene una estructura que

Somme Théologique. La théologie, Paris 1968, p. 168; M. GRABMANN, *La Somme Théologique de Saint Thomas d'Aquin. Introduction historique et pratique*, trad. E. Vansteenberghe (Bloud & Gay, Paris 1930), p. 52 s.

¹⁶¹ Hay una tendencia a la filosofía natural que encanta la teología del S. XIII, y ya antes. Se teme que la *Aristotelis silva*, que se hace invadente, no fuera a invadir lo sagrado (cf. H. DE LUBAC, *Esegesi medievale*, cit., pp. 190-191). Hay una «filosofía secular» que penetra en la teología. Mientras tanto, la teología no puede defenderse, no se presenta en una construcción metafísica. Santo Tomás libera la razón, «la prisionera hermosa», en expresión de H. de Lubac: él, «que pertenecía a la familia de los Orígenes y de los Agustinos», «adopta la bella prisionera y da a su gesto de adopción -siguiendo a San Pablo *in obsequium fidei*- un porte muy serio. En efecto, explica, "el doctor de Sagrada Escritura acoge el testimonio de la verdad de cualquier lugar venga éste; sabe que toda verdad es de derecho cristiano, que no puede nunca ser temida, más bien ha de ser raptada -como decía San Agustín- de sus "injustos detentores". En esto, como tan a menudo le sucede, Santo Tomás es un simple y fiel eco, hasta en los particulares, de una larga tradición. Sus medios podrán ser frecuentemente diversos, y más potentes que los que disponían mucho antes que él, pero de aquellos hasta él no ha cambiado el espíritu»: H. DE LUBAC, *Esegesi medioevale*, cit., p. 542; cf. C. SPICQ, *Esquisse*, cit., pp. 235-236. Santo Tomás se siente llamado a una misión en la teología sistemática (cf. A. FOREST y otros, *Il movimento dottrinale nei secoli IX-XIV*, cit., p. 342; cf. G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *o. c.*, p. 95; M. R. GAGNEBET, *Mission doctrinale de saint Thomas*, en DTC XV, cols. 631-633. Sobre una sólida doctrina, utiliza la filosofía para los principios relativos al carácter «científico» de la teología (cf. A. FOREST y otros, *o. c.*, pp. 362-364; M. D. CHENU, *La théologie comme science au XIII siècle*, 2ª ed., 66-110; R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Thomisme*, en *Dict. Théol. Cath.*, XV, cols. 847-853). Y hace el Aquinate un método teológico: cf. J. F. BONNEFOY, *La méthodologie théologique de saint Thomas*, en «Revista Española de Teología» 10 (1950) 41-81. «Non v'è dubbio che l'originalità dell'innovazione dottrinale di san Tommaso ha per principale causa la conoscenza e l'assimilazione degli scritti di Aristotele» (C. FABRO, *L'essenza del tomismo*, p. 84; cf. IDEM, *Introduzione a san Tommaso. La metafisica tomista e il pensiero moderno*, Ares, Milano 1983).

¹⁶² Cf. M. D. CHENU, *La fede nell'intelligenza e il vangelo nel tempo o la teologia nel secolo XIII*, en I. BIFFI-C. MARABELLI, *Invito al medio evo*, Jaca Book, Milano 1982, pp. 36-38); I. BIFFI, *Una preziosa iniziazione...*, cit., 10.

¹⁶³ *La théologie comme science au XIII siècle*, Vrin, Paris 19573 (trad. it., Jaca Book, Milano 1985)

¹⁶⁴ *Introduction à l'étude de saint Thomas*, Vrin, Montréal-Paris 1950, 1954 (trad. it. LEF, Firenze 1953): es una obra clave para conocer las condiciones de la enseñanza teológica en el siglo XIII.

¹⁶⁵ *La théologie au douzième siècle*, Vrin, Paris 1957 (tra. it. Jaca Book, Milano 1986). Hay que añadir a la lista algunos importantes trabajos, entre los que destacan M. GRABMANN, *S. Tommaso d'Aquino, introduzione alla sua personalità e al suo pensiero*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1986, p. 9.

¹⁶⁶ Cf. I. BIFFI, *Una preziosa iniziazione...*, cit., 10, donde hay también una selección de biografías de S. Tomás; cf. la citada de J. WEISHEIPL con el comentario de J. BATAILLON, *Bulletin d'histoire des doctrines médiévales*, en «Revue des sc. phil et théol.» 64 (1980), p. 119.

Para lo que se refiere a la moral del Aquinate, cf. G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *o. c.*, p. 99. Cf. J. MAUSBACH, *Thomas von Aquin als Meister der christlichen Sittenlehre*, München 1925 que recoge los aspectos teológicos; LEGOUILLOU M. J., *La morale de Saint Thomas*, in «La Vie spirituelle. Supplément» 17 (1951) 171-184. Para la filosofía moral SERTILLANGES A. D., *La philosophie morale de S. Thomas d'Aquin*, Paris 1946. Hasta ahí las obras de carácter sistemático en la reconstrucción de la moral de Santo Tomás. Ultimamente la investigación ha ido más en la línea histórico-

necesita comprensión histórica.¹⁶⁷ Señalamos por fin que en los comentarios bíblicos del Aquinate encontramos más un estilo directo repleto de vida cristiana, de la que la filiación divina es la raíz. En

genética: LOTTIN O., *Psychologie et Morale*, cit., con artículos que reconstruyen la prehistoria escolástica de algunos conceptos fundamentales de la antropología tomasiana.

Cf. también Ph. DELHAYE, *La "loi nouvelle" dans l'insegnement de S. Thomas*, en «Esprit et Vie» 84 (1974), p. 33. Hay algún estudio sobre los representantes del movimiento de renovación tomista de comienzos del s. XVI, que refleja que «ir ritorno a s. Tommaso, per quanto riguarda la legge nuova, è avvenuto in condizioni che hanno messo in pericolo la dottrina dell'Angelico sulla legge nuova e, in definitiva, tutta l'economia della legge secondo la sintesi tomista» (L. VEREECKE, *o. c.*, p. 431: el trabajo sobre los comentarios tomistas del tratado sobre la «lex nova» de S. Tomás al inicio del s. XVI ocupa las pp. 408-431); M. GRABMANN, *San Tommaso d'Aquino. Introduzione alla sua personalità e al suo pensiero*, Libreria editrice Vaticana, Roma 1986, p. 102. Un buen ejemplo es el estudio -de autor protestante- sobre el concepto tomista de Ley: KUHN U., *Via Caritatis. Theologie des Gesetzes bei Thomas von Aquin*, Goettingen 1965 (cf. G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *o. c.*, pp. 96-97).

¹⁶⁷ Sobre el plan de la *Summa Theologiæ*, que ha sido bien estudiada, cf. Cf. G. LAFONT, *Estructura y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Rialp, Madrid 1964, donde propugna aplicar también a S. Tomás los métodos de crítica histórica, literaria y doctrinal que no se vacila en usar con la Exégesis y que es tan útil. Es conocida la discusión levantada en torno a la colocación del estudio sobre la gracia en la *Summa Theologiæ*, a partir de una frase ambigua de Chenu que puede mostrar a la gracia como «anterior» a Cristo: «comme telle, au delà de ses états historiques, elle (=la gracia) a sa nature, sa structure, ses lois, que suivra ultérieurement l'adoption filiale dans le Christ»: M.-D. CHENU, *Introduction...*, cit., p. 270. No es posible pensar a la gracia sin hacer referencia a las procesiones trinitarias y a las misiones de las Personas, de lo que se habla en la I *pars*. El lugar de Cristo en la *Summa* es total, y no hay anterioridad alguna en la gracia con respecto a Cristo, y aunque en la I y II *pars* no se hable de Cristo allí está presente. En la I *pars* (*de Deo*) hay un estudio de Dios en todos sus aspectos, con distinciones pero sin separar, pues son complementarias unas cosas con otras; en la II *pars* (*de motu rationalis creaturæ in Deum*) estudia no sólo a Dios como fin de las criaturas, sino la actividad espiritual del hombre, en su estructura dinámica que tiene como imagen de Dios, en su condicionamiento natural e histórico, en su finalidad hacia Dios. La III *pars* (*de Christo*) se sitúa en la continuidad de la libre actividad del hombre, y es como una recapitulación de todo lo creado: cf., E. PERSSON, *Le plan de la Somme Théologique et le rapport «Ratio-Revelatio»*, en «Revue Philosophique de Louvain» 56 (1958), pp. 545-572; por eso se sugiere que se llame a la II *pars* «tratado de la libertad cristiana», donde Cristo está presente, aunque se explica en esta III *pars* que es la «recapitulación». En este marco, Gardeil -de acuerdo con lo dicho- va más allá: la I *pars* y la II no son un edificio completo, necesitan la III *pars*, son comprensibles sólo en relación a Cristo, en la III *Pars* (desde el prólogo, como también el prólogo general) se nos presenta a Cristo como camino a la felicidad eterna. Por tanto la II *pars* no puede considerarse sola, independiente de Cristo (cf. H.-D. GARDEIL, *Le plan de la Somme Théologique*, cit., pp. 188-189. «Esaminando la *secunda* nel suo legame con la *tertia pars*, si comprende invece come la morale di s. Tommaso sia cristiana: fondata e modellata sulla persona e sull'opera di Cristo. Infatti, il muoversi dell'uomo verso Dio, che nella *seconda parte* è pensato nelle sue condizioni sovratemporali e sempre necessarie, nella *terza* è descritto nella sua attuale economia storica, in cui il Cristo "ci si è rivelato come la via della verità lungo la quale possiamo raggiungere risorgendo la beatitudine della vita immortale" (III, prol.). Non è qui la sede di discutere con quali intenti pedagogici o per quale concezione di fondo l'angelico abbia introdotto la divisione accennata: ma è ovvio che il nostro andare a Dio abbraccia pure la *terza parte*, ove esso da ipotesi astratta diventa storia concreta "in Cristo"; e che perciò nella morale di s. Tommaso (se così può chiamarsi il suo studio del "motus in Deum") è intenzionalmente e inseparabilmente connaturata una dimensione "cristiana". Avviso importante, cui purtroppo non prestarono attenzione quei moralisti, successivi all'angelico e più fedeli alla sua lettera che al suo spirito, i quali -nelle loro nuove sintesi (se sintesi furono)- presero a modello la sola *seconda parte*, senza versarvi nessuno di quei capitoli su Cristo che interessavano la vita morale cristiana»: G. ANGELINI - A. VALSECCHI, *o. c.*, p. 102.

Cf. también M. GRABMANN, *La Somme Théologique de Saint Thomas d'Aquin. Introduction historique et pratique*, trad. E. Vansteenberghe (Bloud & Gay, Paris 1930), p. 52 s. Santo Tomás quería con esa obra adecuarse al concepto de ciencia de aquel entonces, y defendía la Iglesia en las batallas que se planteron en su tiempo. El hombre de hoy tiene requerimientos algo diversos, entre los que podrían señalarse, por ejemplo, un mayor espíritu crítico en el afán de comprensión de las cosas, quizá es más reticente y exigente en este punto. O bien una inclinación religiosa más ávida de nutrirse directamente con las riquezas de la Escritura, y se acomoda mal a tantas distinciones como hacían los medievales, que a veces parece que reducen a una construcción nocional la lozanía de las realidades cristianas.

las obras sistemáticas, está muchas veces implícita, pero fue una glosa continua en su actividad fundamental como enseñante: comentar la *Sacra pagina*.

Teología y exégesis van de la mano, los textos bíblicos son la materia inmediata del teólogo. El teólogo medieval, con toda su manera de hacer teología basada en la autoridad del texto sagrado -al que lo seguían en orden de importancia los testimonios patrísticos y del Magisterio, y por último el razonamiento filosófico-, busca de modo primordial mostrar los fundamentos del contenido de la revelación; y el siglo XIII es el gran siglo escriturístico de la Edad Media.¹⁶⁸ Los mejores exponentes de la exégesis medieval pertenecen al siglo XIII. Sin embargo, «si el siglo XIII es el gran siglo escriturístico de la Edad Media, lo debe al impulso dado a los estudios Bíblicos un siglo antes».¹⁶⁹ Y por lo que se refiere a los comentarios bíblicos al Nuevo Testamento, es ahí donde vemos más riqueza de la centralidad de la filiación divina en la vida cristiana, al paso que comenta los pasajes de la Escritura.¹⁷⁰

Aquí hemos procurado hacer una labor de síntesis, y presentar los textos de S. Tomás de modo sistemático. Puede ser éste el principal mérito del trabajo que presentamos: recoger, después de una larga búsqueda, los textos principales del Aquinate sobre este tema, y anotar los demás textos (paralelos o colaterales) en las referencias de las notas a pie de página.

4. Estructura y contenido del trabajo

Querriamos hacer una observación que fácilmente puede formularse al desarrollo del esquema de este trabajo, puede señalarse que no basta el respeto al autor que se estudia y la meditación de la estructuración del estudio. Efectivamente, el Aquinate articula de modo espléndido todo un esquema, y el estudioso de S. Tomás ha de respetarlo, pues pertenece a la virtud de un investigador la pasión por la verdad; y pertenece a la verdad el respeto del mundo en el que se mueve el autor estudiado, el modo de organizar sus obras, los argumentos a los que dedica mayor atención y que privilegia. De otro modo, podría también señalarse, se corre el riesgo de interpretar al autor fuera de su contexto y colocarlo en un esquema que existe en la mente del investigador, pero que no ha conseguido demostrar que exista en la mente del autor estudiado. Lógicamente, es en la lectura del presente trabajo donde pensamos hay

¹⁶⁸ Cf. P. GLORIEUX *Répertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIII siècle*, Paris 1933-1934; C. SPICQ, *Esquisse d'une histoire de l'exégèse latine au Moyen Age*, Vrin, Paris 1944, p. 143; M.-J. CONGAR, *Théologie*, en DTC 15, 354; sobre las fuentes más citadas por Santo Tomás, cf. J. A. WEISHEIPL, *Tommaso d'Aquino...*, cit., pp. 251 ss.; P. CESLAO PERA, *Le fonti del pensiero di S. Tommaso d'Aquino nella Somma Teologica*, en *La Somma Teologica*, Edizioni Studio Domenicano Salani, Bologna 1984, vol. I, pp. 31-154.

¹⁶⁹ C. SPICQ, *Saint Thomas exégète*, cit., p. 695.

¹⁷⁰ Santo Tomás aborda variados problemas y en la búsqueda de una solución, elabora un cuerpo doctrinal importante sobre los distintos aspectos teológicos, principalmente en torno a la gracia, el gran tema de los comentarios de las cartas paulinas: puede decirse que toda la doctrina contenida en el *corpus* paulino es una exposición sobre la gracia de Cristo: «est enim hæc doctrina tota de gratia Christi»: *Super epistolas Sancti Pauli Lectura*, Marietti, Taurini-Romæ 1953, vol. I, *Prologus* [11].

una respuesta adecuada a esta dificultad, dificultad que se encuentra quien toca cualquier punto que no ha tratado S. Tomás de modo sistemático, como por ejemplo han encontrado los que han estudiado su teología sobre el Cuerpo Místico. Así, la estructuración del trabajo, el esquema de la Tesis, ha nacido de la lectura de los textos del Aquinate. No hemos encontrado, en los estudios realizados hasta el momento, un esquema que englobara el conjunto de estos temas, según la mente de S. Tomás, pero sí en los distintos puntos, y en estas páginas hemos ido anotando las obras que nos parecen más significativas, en la orientación de estos estudios en S. Tomás. Podemos adelantar que la búsqueda ha señalado la atención que tiene el temor filial como punto clave en la teología de S. Tomás sobre este tema.

Se ha dividido el esquema en tres partes, y pueden observarse ciertas repeticiones, pues algunos conceptos se encuentran incoados en un capítulo, para ser luego desarrollados según otros aspectos. Así lo hace también el Aquinate, en un volver sobre los mismos temas con ópticas diversas, sobre ideas ya enunciadas con anterioridad. Esto se observa especialmente en los comentarios bíblicos, donde hay una mayor tendencia a estas repeticiones. Podrían también observarse algunas lagunas, que responden a la metodología apuntada: constatar el material encontrado, sin interpretarlo con otros puntos que en la mente de S. Tomás no tienen especial incidencia en nuestro tema.

Anotemos aún otra dificultad en establecer un *status quaestionis* para la comprensión del tema en época de S. Tomás: ¿qué sentido da el Aquinate a los comentarios que se desprenden de los textos bíblicos? La explicación de la importancia de la filiación divina en la vida moral, ¿era algo que surgía de su teología, o se desprendía "naturalmente" de los textos que comentaba? Ya nos hemos referido a que el tema no ha sido tocado en las obras sistemáticas de la escolástica anterior, pero sin duda para encuadrar adecuadamente la figura de S. Tomás en este punto se requiere un ulterior trabajo de situar su obra en el contexto de los siglos XII y XIII, en el modo en que comentaban estos textos de la Escritura, y pensamos se podría apreciar mejor la originalidad de S. Tomás, que manifiesta esta importancia del tema, que está poco tratado en otros autores, que apenas hablan de la filiación divina en relación con el orden moral.

Veamos ahora algunos puntos de la estructura de este trabajo, -que está reflejada de modo más esquemático en el índice- que analiza la doctrina del Aquinate en sus aspectos a) filiación divina; b) esclavitud/libertad, temor/amor filial; c) práctica de las virtudes humanas y sobrenaturales.

En el primer capítulo se trata del misterio de la filiación divina, como verdad central en la vida cristiana. Es la parte más «dogmática», podríamos decir, pero teniendo siempre en cuenta la teología unitaria del Aquinate y su tiempo. Estamos en una visión de la moral profundamente centrada en revestirse de Cristo, *vivir la vida de Cristo*, en lo que consiste el misterio de la filiación divina.¹⁷¹

¹⁷¹ Se hace en ese primer capítulo un análisis del misterio de la filiación divina en Santo Tomás. «En el plano científico-teorético la noción de *filiación divina* es importante tanto para la Teología Bíblica como para la Dogmática *de Gratia*, y se relaciona estrechamente con la doctrina trinitaria sobre las misiones y la inhabitación de Dios, lo que le concede un lugar central en todos los manuales clásicos de Ascética y Mística. Pero, además, en el plano de la vida espiritual dice referencia

La segunda parte busca establecer los elementos de la teología moral de Santo Tomás en relación con la filiación divina. Se analizarán los aspectos morales que la perspectiva de la filiación divina ofrece, en las obras de Santo Tomás. Para ello en primer lugar se destaca -en el dinamismo de la Ley Nueva- la centralidad de *la libertad* -opuesta a la esclavitud del pecado- y la *gloria* de los hijos de Dios (cf. Rom 8, 21), y la aparición de un *instinto* por el que el Espíritu Santo mueve a los que se dejan guiar (cf. Rom 8, 14).

Se ha analizado luego la redundancia de la filiación divina en las *virtudes cristianas* y *dones*, la influencia que, en el pensamiento del Aquinate, tiene la filiación divina para la vida moral del cristiano. La filiación divina se vive en la fe que opera por la caridad, y con ellas la esperanza y las demás virtudes y los dones. Este será el tema del tercer capítulo, donde también haremos referencia a la *oración del Padrenuestro* como resumen de cuanto se debe pedir y desear, y al valor de la consideración de la oración filial.

* * *

Hemos tratado de seleccionar los textos más adecuados a nuestro estudio, para elaborar luego un orden sistemático, sobre la base de estos textos. Una observación. Como seguiremos la exposición del doctor Angélico -mientras no se diga lo contrario-, evitaremos repetir continuamente que cuanto se dice son sus ideas; nos remitimos a las abundantes citas que hacemos a pie de página. Siempre que se trata del Aquinate señalaremos directamente el título de la obras correspondiente (o las abreviaturas más comunes). Para los demás casos, sí señalaremos el nombre del autor correspondiente, al citar las obras.

Quiero manifestar mi agradecimiento a mis padres, a quienes debo en primer lugar la fe, educación y predisposición para mi vocación; al prof. Dr. D. Alfonso Chacón, que además de ser buen conocedor en Santo Tomás y en historia de la teología medieval, he experimentado que dedica sus mejores esfuerzos al estudiante, tanto en las lecciones como en la ayuda eficaz en el trabajo de investigación.¹⁷² No es frecuente abordar la filiación divina en los estudios de moral; quiero expresar mi agradecimiento al prof. D. Ramón García de Haro (q.e.p.d.) que me lo sugirió, me ayudó con sus

al centro mismo del ser cristiano». J. STÖHR, *La vida del cristiano según el espíritu de filiación divina*, en "Scripta Theologica", Universidad de Navarra, Pamplona, 24 (1992), p. 879.

¹⁷² Citamos aquí A. CHACON, *El tratado sobre la gracia en la "Summa contra gentiles"*, en "Scripta Theologica" 16 (1984), pp. 113-146; *La justificación, iniciativa divina (análisis de la cuestión en la Teología de Tomás de Aquino)*, en «Scripta Theologica» 18 (1986), 615-622; *La libertad creada y el fin* (Tesis doctoral), Universidad de Navarra, Pamplona 1978; recomendamos también sus apuntes de clase (aún inéditos), con el deseo de que pronto vean su publicación también estos trabajos; y las tesis doctorales a las que él -con otros profesores- se ha dedicado. Cf., además de las citadas de C. BERMUDEZ y C. TERCEIRO, J. C. DOMINGUEZ, *La Vida en el espíritu: Necesidad de los dones del Espíritu Santo* (Tesis de Teología, Univ. de Navarra 1983; publ. parcial con el mismo título en «Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia» de la Universidad de Navarra, 11 (1987), pp. 287-376); J. C. SEIJO, *'Gratia Christi': nuestra gracia como participación de la gracia de Cristo, según Santo Tomás*, Tesis de Teología, Univ. de Navarra 1979.

valiosos consejos y correcciones, leyendo más de una vez gran parte de este trabajo.¹⁷³ Por último, mi agradecimiento a la formación recibida en el Ateneo Romano de la Santa Cruz (ahora Pontificia Universidad), durante estos años, y especialmente a las personas que me han estado más cerca.

He encontrado una valiosa ayuda en algunas personas con las que he podido charlar sobre el tema, y aprovecharme de sus observaciones para mejorar algunos puntos. De entre ellas, no quiero dejar de citar al prof. Juan Ramón Areitio, D. Alfredo Ruiz de Gámiz y D. Ricardo Ballester.

Esperemos que estas páginas puedan contribuir a establecer unos elementos de Santo Tomás sobre la redundancia de la filiación divina en el obrar moral, que faciliten el desarrollo del análisis de esta perspectiva en la teología moral.

El trabajo que aquí se presenta se desarrolla íntegramente en el volumen 2 de este número de TABULARIUM Edit 6.

BIBLIOGRAFÍA

ATANASIO, *Contra Arianos*,

ATANASIO DE ALEJANDRIA, *De Incarnatione*

BERTRAND, F. : *Mystique de Jésus chez Origène*, col. Théologie 23, Paris 1951; R. BERNARD, *L'image de Dieu d'après saint Athanase*, col. Théologie 25, Paris 1952

BOUYER, L.: *Adozione soprannaturale*, en *Breve dizionario teologico*, EDB Bologna 1993

CIRILO DE ALEJANDRIA, *De adoratione in Spiritu*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pædaogía*

CONCILIO VATICANO II

DE LA CROIX, P. M.: *Testimonio espiritual del Evangelio de San Juan*, Rialp, Madrid 1966

DE SUTTER, A.; CAPRIOLI, M.: *Dizionario enciclopédico di spiritualità*, 1, Città Nuova, Roma 1990

ESCRIVA DE BALAGUER, J.M.: *Conversaciones*

FULGENCIO, *Epistola 17*

GAECHTER, P. : *Unsere Einheit mit Christus nach dem hl. Irenæus*, en «Zeitschrift für katholische Theologie» 58 (1934)

GARCIA DE HARO, *La vida cristiana (Curso de Teología Moral Fundamental)*, Universidad de Navarra, Pamplona 1992

¹⁷³ Cf. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana (Curso de Teología Moral Fundamental)*, Universidad de Navarra, Pamplona 1992; *Cristo, fundamento de la moral (los conceptos básicos de la vida moral en la perspectiva cristiana)*, Eiusa, Barcelona 1990; *Vivir de fe, esperanza y caridad (Curso de Teología Moral Especial, vol. I)*, aún inédito.

GILLEMAN, G.: *Il primato della carità in teologia morale*, Morcelliana, Brescia 1959

IRENEO DE LYON, *Adversus hæreses*

JANSSENS, « Notre filiation adoptive d'après saint Cyrille d'Alexandrie », en *Ephemerides theologicae lovanienses*, 15 (1938)

JUAN CRISOSTOMO, *De Sancta Pentecoste*

JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis splendor*, Lib. Vaticana, Città del Vaticano 1993, n. 89

MERCH, E. : *Le Corps Mystique du Christ*, t. 2

TERRIEN, J. B. : *La gracia y la gloria, o la filiación adoptiva de los hijos de Dios, estudiada en su realidad, sus principios, su perfeccionamiento y su coronamiento final*, Tomo. I

...

